01 La luz también piensa

Publicado el 5 nov 2026, revisado el 5 nov 2026



Proyectar es, probablemente, uno de los gestos más humanos que existen.

Imaginamos antes de construir y pensamos antes de ejecutar. No nos limitamos a reaccionar al entorno, lo modificamos a propósito, y eso implica algo en lo que rara vez reparamos. Lo que decidimos hoy seguirá condicionando espacios y recorridos durante décadas.

Los edificios se han vuelto mucho más complejos, las ciudades más densas, y ya casi ninguna instalación funciona aislada de las demás. Quizá por eso, como especie, estamos redescubriendo el valor de pensar a largo plazo. No es una tendencia ni una postura ideológica. Es una expresión madura de la inteligencia humana.

Pensar, al fin y al cabo, es anticipar.

Todo proyecto nace de una idea sobre cómo se vivirá un espacio, por dónde se moverán las personas, dónde se sentirán seguras y cómo sabrán hacia dónde ir. La imaginación no tiene límites, pero la idea tiene que acabar convertida en algo real, y ahí se encuentra con materiales concretos, con la energía disponible, con un mantenimiento que alguien tendrá que hacer y con años de uso.

Es en ese encuentro donde aparece la inteligencia. En el equilibrio entre lo que imaginamos y lo que de verdad puede perdurar.



Claustro de Legos. Sevilla.

Diseñar consiste menos en elegir qué se instala que en decidir cómo se va a comportar un sistema cuando ya no estemos delante. Hay decisiones que se ven el día de la inauguración y otras que solo se notan años después, cuando algo falla o, precisamente, cuando no falla. Un proyecto que ignora su explotación futura está incompleto, y un sistema que no contempla su mantenimiento es frágil, aunque el primer día parezca impecable.

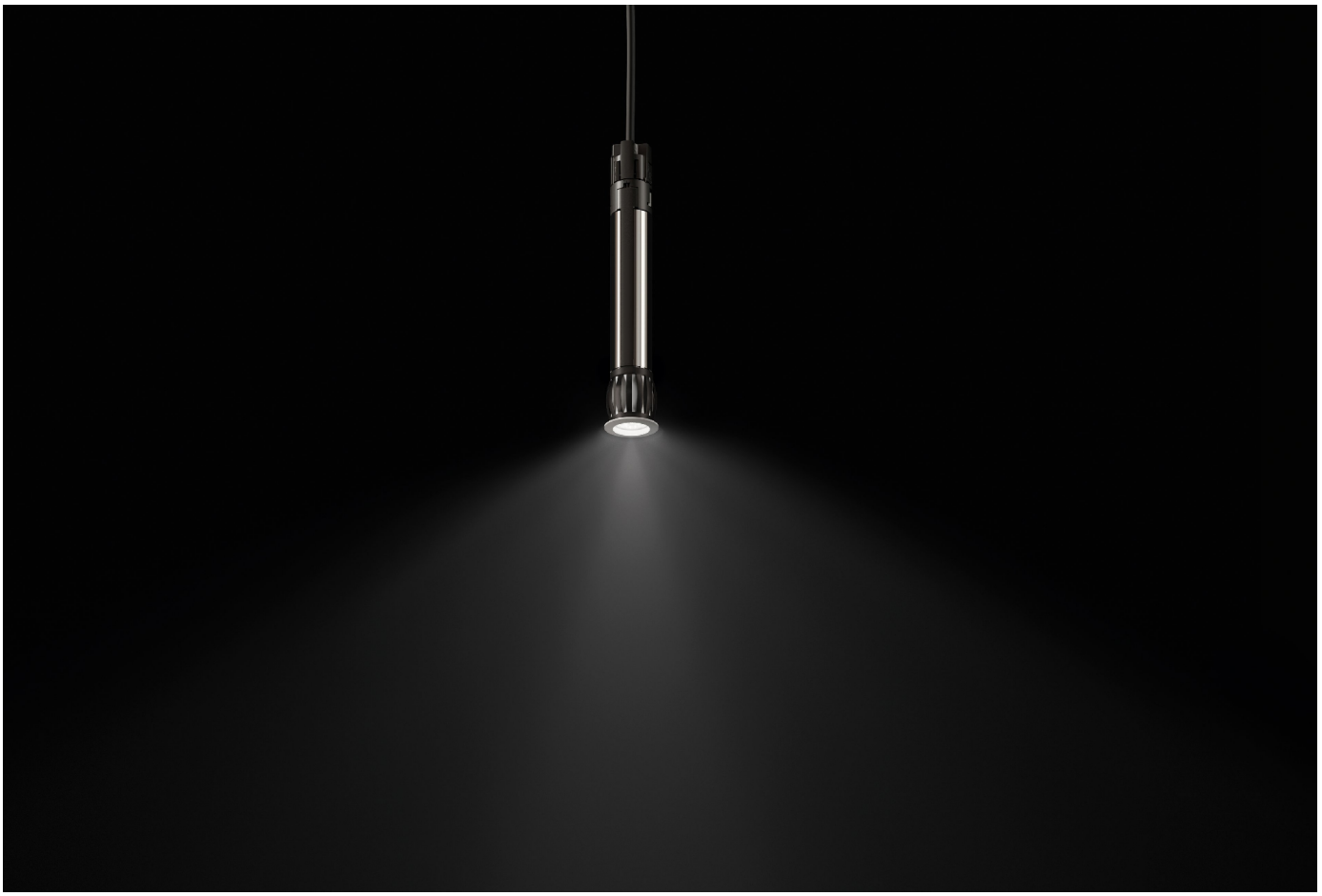
Diseñar es decidir en el tiempo.

Dentro de ese conjunto de decisiones, la luz ocupa un lugar particular.

Define el espacio y orienta el movimiento, y en una situación crítica, es lo que permite entender dónde está uno y hacia dónde ir. Algo así no se puede improvisar ni añadir al final, como una parte más del proyecto.

Cuando la luz es una prioridad, el diseño cambia.

Solemos pensar en la iluminación como un objeto, la luminaria, cuando en realidad es una distribución de luz en el espacio. Y en esa distribución la óptica es decisiva, porque emitir luz es relativamente sencillo. Lo difícil es dirigirla con precisión y adaptarla a cada espacio y a lo que tiene que ocurrir en él.



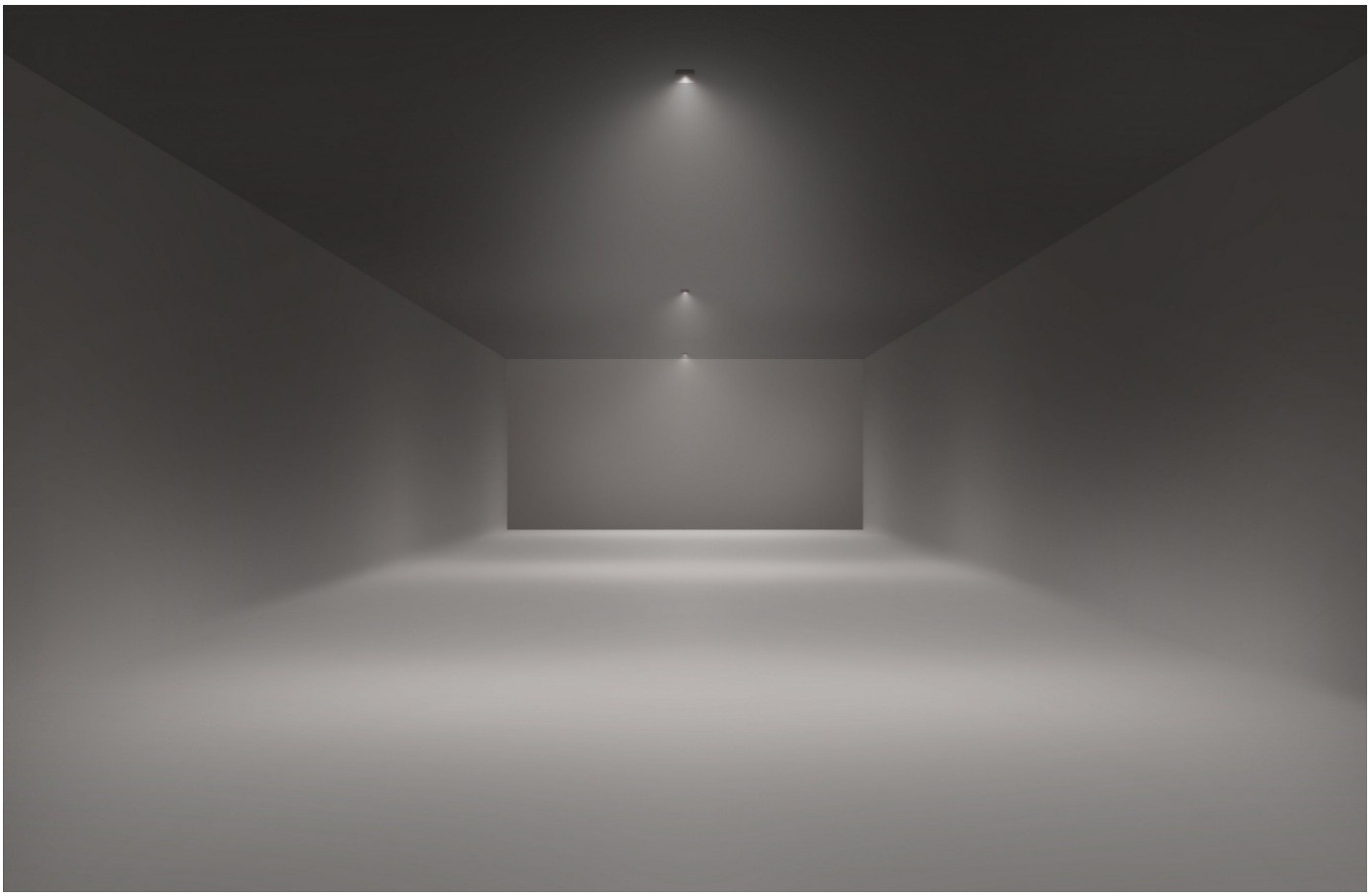
SPICA, de Daisalux. La óptica decide cómo se reparte la luz.

En la óptica, la intención del proyecto se convierte en comportamiento real. De ella depende cómo se reparte la energía, qué superficies reciben luz y cuáles no, qué recorridos se dibujan y qué zonas siguen siendo visibles cuando más falta hace.

Cuando la distribución está bien pensada, hacen falta menos equipos, la instalación es más sencilla y hay menos que corregir después. Y eso no sale de recortar, sale de que la geometría cuadra. Si la luz viaja donde tiene que ir, todo el sistema cobra sentido.

La eficiencia, por tanto, no es algo que se añade al final. Está en el origen, en cómo se diseña el recorrido de la luz por el espacio.

Un edificio no se termina el día que se inaugura. Ese día empieza su vida real. Durante décadas se usará, se mantendrá, se revisará y se reformará más de una vez, y las decisiones tomadas en proyecto seguirán pesando en su funcionamiento diario sin que casi nadie recuerde quién las tomó.



Esquema de los puntos de luz en un recorrido de evacuación con luminarias de emergencia NAOS.

Un sistema bien pensado se nota sobre todo en lo que no da problemas, se diagnostica con facilidad, no obliga a sustituciones innecesarias y conserva su calidad con los años.

La excelencia de verdad no hace falta proclamarla, se demuestra cuando, muchos años después, el sistema sigue funcionando como el primer día.

Con la inteligencia pasa lo mismo, no necesita etiquetas, se reconoce con el tiempo.

Pensar a largo plazo es humano y aplicarlo al diseño es una elección. Supone preferir lo simple a lo complicado, anticiparse en lugar de ir reaccionando y entender que la luz no es un elemento secundario, sino parte esencial del sistema. Diseñar es decidir.

Y cuando la luz es una prioridad, cada decisión cuenta.

Pero decidir bien exige conocimiento, entender la luz desde su base física, saber cómo se comporta en el espacio, cómo cambia con los años, y cómo se relaciona con el edificio y con quienes lo usan.

Con este texto solo queremos abrir el tema.

Lo demás se irá construyendo paso a paso, desde la ciencia de la luz hasta su integración en el proyecto, y desde la tecnología hasta la explotación real del edificio.

Este es el primer paso de ese recorrido. Un espacio para profundizar en el conocimiento técnico y compartirlo, con rigor y sin perder de vista el largo plazo.

"La luz también piensa. Y pensar requiere tiempo."

Sobre David Pérez de Albéniz Vesga

Responsable de ventas España y Portugal

David Pérez de Albéniz Vesga es ingeniero eléctrico por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y forma parte de Daisalux desde 2006. Hasta 2018 desarrolló su labor como asesor técnico de la compañía, adquiriendo un profundo conocimiento de sus soluciones y aplicaciones en proyectos de iluminación de emergencia. Desde 2018 ocupa el cargo de responsable de los mercados de España y Portugal, donde representa a Daisalux y coordina su actividad comercial en ambos países.

Artículo de Arquitectura de la Luz
Una serie técnica sobre iluminación construida capa a capa: de la física de la luz a la arquitectura completa de un sistema de emergencia. Cada artículo se apoya en los anteriores.
https://www.daisalux.com/es/arquitectura-de-la-luz/articulo/01-la-luz-tambien-piensa

© 2026 Daisalux S.A.U. Emergency Lighting
Pol. Ind. Júndiz, Ibarredi 4 01015 Vitoria-Gasteiz, España
daisalux@daisalux.com
+34 945 290 181